

Cine

(Viene de la pág. 81)

denominado cine de autor".

En efecto, los universitarios Lucas, Spielberg, Coppola, Cimino, Schrader, etc. se diferencian de los independientes:

R. Corman y su fábrica, BBS y sus producciones, etc., de los entre-medias-de: P. Mazursky, W. Beatty, R. Benton, B. Rafelson, etc., de los malditos:

B. Boetticher, M. Hellman, D. Hopper, etc., de los de Nueva York:

J. Cassavettes, F. Perry, S. Clarke, etc., de los underground: S. Brakhage, M. Snow, K. Anger, A. Warhol, etc.,

en el marcado intento por desarrollar y consolidar una alternativa industrial, y por tanto de fábrica, a la, como ya hemos dicho con anterioridad,

prácticamente cerrada Hollywood así como a las nuevas condiciones del mercado. Formando parte de esta alternativa, y esto les diferencia por ejemplo de la "fábrica Corman", ese cierto "toque de autoría" que ya no sólo remite, como en Europa, a un autor-director sino también a un autor-producto. Hecho, este último, del que los cineastas clásicos de Hollywood (los artesanos, los "directores" y los demás) no participaron, al menos como presupuesto de trabajo.

De entre las líneas anteriores se vislumbra cuál ha sido el proyecto de Lucas y Spielberg. La referencia, más para mal que para bien, por los planteamientos y los resultados obtenidos, la han buscado en el cine de aventuras. En Hollywood este cine formaba parte de un género, y consecuentemente de un sistema de códigos establecido y reconocido, además de responder a unas concretas expectativas del espectador y unas condiciones de lectura determinadas que hoy día sin duda alguna no se dan. EN BUSCA DEL ARCA PERDIDA, sin embargo, ha creído que era suficiente con añadir uno tras otro preciosos peligros, en imágenes sin historia, y por ello vacías y falsas, pretenciosamente "genéricas" de una aventura que no lo es. Encadenamiento no significativo de secuencias ¿fotográficamente? bonitas de las que el "autor" aun no queriéndolo desaparece, en las que la "fábrica" sólo puede mostrar el lado suntuoso del dinero: el despilfarro. Qué lejos queda TIBURON del propio Spielberg.

Libros

Esther Pérez Cuesta
Jorge Pérez Martínez

Evocación

Es habitual la utilización de este espacio para la presentación de un autor o de una obra con motivo de algún galardón o conmemoración extraordinaria. De alguna manera, el "suceso" ha presidido y provocado los comentarios que se hacen en estas líneas.

Hoy, sin ningún acontecimiento especial, sin ninguna fecha a la que referirnos, evocamos a los escritores franceses del período de entreguerras, no con la intención de divulgar sus vidas y hacer inventario de sus obras, ni tampoco con la idea de contraponer analogías y semejanzas, análisis estilísticos o filosofías latentes...

Nuestro objetivo es mucho más sencillo porque es puramente sentimental.

Y es por eso, por lo que hablamos de "evocación" y no de "comentario"

Sartre, Camus, S. Beauvoir, ... y tantos otros, son hoy y aquí para nosotros una unidad indisoluble. Al margen de sus diferencias y particularidades, representan el testimonio de un quehacer creativo en pro de la "esperanza".

De una esperanza que se hacía necesaria en un mundo arrasado por las guerras, y que al mismo tiempo era, tan difícil de recuperar.

¿Qué cabía esperar del recuerdo de tantos campos de concentración, de tanta destrucción y de tantos muertos? ¿En qué se podía esperar si ese mundo fundamentado en el progreso y en la razón, dirigido por la espiritualidad religiosa, había engendrado el terror nazi?

Redefinir y reinventar la esperanza, con una dimensión exclusivamente humanista fue su tarea.

Y para ello, tuvieron que desnudar al hombre, vaciarle de los contenidos que anteriormente se le habían dado,

rechazar la sociedad, retratar hasta la obsesión "el absurdo", y partir casi de la nada.

Porque con lo único que contaban era con el propio hombre.

Pintar al ser humano en toda su amplitud y su antagonismo: en sus delirios y su grandeza, en su mezquindad y en su bondad, en sus frustraciones y en sus logros, en su irracionalidad...

Y aceptando al hombre tal y como era, sin inventarle espiritualidades y justificaciones, objetivos y razones, consiguieron retratar la más bella, la más altruista imagen del hombre, que jamás se pudiera sospechar.

Porque aunque "ser" inacabado e imperfecto estaba dotado de libertad. Libre de vivir o no vivir, de vivir de una manera o de otra. Libre para ser absurdo o coherente, solidario o egoísta, comprometido o ignorante, mezquino o héroe...

Sabiéndose dueño de sí mismo, creador de su propia existencia, sin normas morales o sociales válidas a las que por imperativo deba ajustarse, sin tutelas espirituales de acuerdo a las cuales deba modelarse, el hombre retoma su vida.

Y así, en soledad, con su libertad y su imaginación, con sus impulsos y su pensamiento, redescubre la esperanza.

Espera de sí y espera de los demás porque se impone la tarea de construir un mundo más justo, asentado sobre unas bases más firmes, que no conlleven, que no permitan y no toleren el absurdo de la destrucción y el aniquilamiento.

Que estas parcas líneas les sirvan de homenaje, porque su esfuerzo orientó y llenó de ideales nuestras vidas, e impidió que cayéramos en ese nihilismo-pasotismo que ahora nos invade, y que no es ni creación, ni liberación, ni genio, porque simplemente no es nada.

Que además, nos sirvan a nosotros de reflexión, porque, a lo mejor, ha llegado el momento de redefinir, de reinventar, de retornar... de hacer "algo" para sacudirnos esta miseria vivencial, cultural e intelectual que nos corroe.